Rosa Montero ▶

Como la vida misma

ROSA MONTERO

Puede ser inadecuado categorizar como cuento este texto de la popular novelista y cuentista madrileña, Rosa Montero (1951–). Antes que cuento es historieta—por lo cómico—o viñeta—por lo visual—, con un algo de pieza teatral—por lo dramático. Más que nada es un pequeño trozo del proceso mental de su protagonista, comunicado por la técnica narrativa que se ha llamado el fluir de la conciencia.

Montero nos presenta la crisis cotidiana de un individuo contemporáneo nada extraordinario. La suya es, al parecer, una crisis sin trascendencia, y pasajera. Pero es extremada, mientras dura. Todo lector que alguna vez ha conducido su coche en tráfico a horas de alta congestión, podrá reconocer, en lo que sufre el protagonista, una experiencia semejante. Éste pasa las de Caín, y la agilidad del relato de los hechos de unos pocos minutos de una mañana en una metrópoli, se debe al estilo narrativo depurado y certero de Montero.

Muy leída en España desde los años ochenta, la escritora tiene una abundante obra novelística. Empezó su vida profesional como periodista, y desde 1976 trabaja de manera exclusiva para El País, *el diario de mayor difusión en España. Ha recibido el* Premio Nacional de Periodismo *por un lado, y por otro el* Premio Qué Leer, *otorgado a la mejor novela española de 2003. Montero ha dicho que volver los ojos a la narrativa la obligó a reeducarse y a aprender a violar las normas del buen estilo periodístico. Sin embargo, su ojo de periodista contribuye al carácter resplandeciente de su ficción. Ésta deslumbra por su concisión y su tersura. Sorprende la capacidad metafórica de sus páginas; su apariencia de improvisadas, engaña.*

La intimidad psicológica del protagonista anónimo es la cámara cinematográfica que reproduce en imágenes y sonidos el progreso de los hechos. Rabioso por haberse quedado inmovilizado al volante a horas de mayor tránsito, él, o más bien las reacciones anímicas de él, son la fuente única del desarrollo de la acción. Nos ponen en contacto con lo que pasa, dándonos un reportaje en directo desde su interioridad.

Notemos, antes de seguir adelante, que a pesar de tratarse de un arrebato fugaz—«Arrebato» fue el título original del cuento—, el lector que reflexione un poco lo encontrará «como la vida misma».

© Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company

Las nueve menos cuarto de la mañana. **Semáforo**[1] en rojo, un rojo inconfundible. Las nueve menos trece, hoy no llego. **Atasco.**[2] Doscientos mil coches apretujados[3] junto al tuyo. Tienes la mandíbula tan encajada de tensión que entre los dientes permanece aún, apresado,[4] el sabor del café matinal. **Escudriñas**[5] al vecino. Está intolerablemente cerca. La única vía de la calle se convierte a estas horas en vía doble. La chapa[6] del contrario casi **roza**[7] la tuya, qué impudicia.[8] Verde. Avanza, imbécil. Tira, tira. ¿Qué hacen? No **arrancan.**[9] No se mueven, los cretinos.[10] Están de paseo, con la inmensa urgencia que tú tienes. Doscientos mil coches que han salido a pasear a la misma hora con el único fin de **fastidiarte.**[11] ¡Rojjjjjjjjjo! (bramido[12] soterrado[13]). ¡Rojo de nuevo! No es posible. Las nueve menos diez. Hoy desde luego que no llego-o-o-o (**gemido**[14] desolado). El vecino te **atisba**[15] con mirar esquinado y rencoroso, como si tú tuvieras la culpa de no haber sobrepasado el semáforo (cuando es obvio que los culpables son los **canallas**[16] de delante). Te embarga[17] un presentimiento de desastre, una premonición de catástrofe y derrota. Hoy no llego. Por el retrovisor[18] ves cómo se acerca un chico en un vespino,[19] zigzagueando entre los coches. Su facilidad te indigna, su libertad te subleva.[20] Mueves el coche unos centímetros, arrimándolo una **pizca**[21] al del vecino, y compruebas con **alivio**[22] que el transgresor se encuentra bloqueado, que has detenido su insultante avance: te jorobaste,[23] listo, paladeas.[24] Alguien **pita**[25] por detrás. Te sobresaltas, casi arrancas. De pronto adviertes que el semáforo sigue aún en rojo. ¿Qué quieres, que salga con el paso cerrado,

[1] **semáforo**—señal luminosa que regula el tráfico
[2] **atasco**—congestión de vehículos; embotellamiento
[3] apretujados—muy apretados; amontonados
[4] apresado—aprisionado; cercado; sin salida
[5] **Escudriñas**—Examinas minuciosamente con la vista
[6] chapa—placa; aquí, placa de automóvil
[7] **roza**—toca ligeramente al pasar
[8] impudicia—falta de pudor; falta de modestia
[9] **arrancan**—se ponen en marcha; empiezan a moverse
[10] cretinos—imbéciles; idiotas
[11] **fastidiarte**—molestarte; disgustarte
[12] bramido—sonido como el que emite un toro o un león
[13] soterrado—sofocado; reprimido
[14] **gemido**—sonido emitido por un herido o por una persona impacientada
[15] **atisba**—mira con cautela o con desconfianza
[16] **canallas**—personas ruines, despreciables
[17] embarga—agobia; llena
[18] retrovisor—espejo que permite al conductor de un vehículo ver lo que está detrás
[19] vespino—ciclomotor; especie de motocicleta ligera, con plataforma para los pies
[20] subleva—indigna; enfurece
[21] **pizca**—cantidad muy pequeña
[22] **alivio**—aligeramiento; disminución de un estado de tensión
[23] te jorobaste—te fregaste; te fastidiaste (uso coloquial)
[24] paladeas—saboreas; o, tal vez, aquí, murmuras con satisfacción
[25] **pita**—hace sonar el claxon, la bocina

Aclarar
¿Qué, o quién, es el *contrario*, aquí?

Figuras retóricas
La metáfora de esta frase, ¿en qué convierte al contrario?

Enfoque en el estilo
La palabra «rojo», de forma exagerada, ha ocurrido antes en el texto. Lee ésta en voz alta. Apunta el término literario que describe su efecto auditivo.

Conectar
La frase aclaratoria, entre paréntesis, se asemeja a las acotaciones. ¿Con qué género literario asocias más este término?

Aclarar
¿Qué actitud atribuye el protagonista al conductor del coche de al lado?

Comprender
¿A quién se refiere la palabra *transgresor*?

© Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company

Figuras retóricas
¿Con qué término literario calificas tú el efecto auditivo de este uso?

Comprender
¿Por qué usa el verbo *electrocutarse* en el subjuntivo?

Figuras retóricas
Nombra uno o dos recursos técnicos empleados en la frase que empieza «Doscientos mil conductores...».

imbécil? (en voz alta y quebrada por la **rabia**[26]). Pip, piiiiiip. Dale al pito, así te electrocutes (ya gritando). Te vuelves en el asiento, te encaras con la fila de atrás, ves a los conductores a través de la **capa**[27] de contaminación y polvo que cubre los cristales de tu coche. Gesticulas desaforadamente.[28] Los de atrás contestan con más gestos. El atasco se convierte en un santiamén[29] en un **concurso**[30] mímico. Doscientos mil conductores solitarios encerrados en doscientos mil vehículos, todos ellos insultando gestualmente a los vecinos: frenéticos[31] manotazos al aire, ojos desorbitados,[32] codos volanderos, dedos engarabitados,[33] escurrir[34] de **babas**[35] rabiosas por las **comisuras**[36] de la boca, dolor de **nuca**[37] por mirar hacia atrás con ansias asesinas. En éstas, la luz se pone verde y los de atrás del todo, a partir del coche doscientos mil uno, organizan un **estrépito**[38] verdaderamente portentoso. Ante tal algarabía[39] reaccionas, recuperas el **volante**,[40] al fin arrancas. Las nueve menos cinco. Vas codo con codo, aleta[41] con aleta con un utilitario[42] cochambroso.[43] Unos metros más allá la calle se estrecha, sólo cabrá un coche. Te miras con el vecino con el ánimo **traspasado**[44] de odio y desconfianza. Aceleras. Él también. Comprendes repentinamente que conseguir la prioridad en el estrechamiento se ha convertido en el objetivo principal de tu existencia: nunca has deseado nada con tal **ímpetu**[45] y tal ansia. Avanzas unos centímetros de morro.[46] Te sientes rozar la plenitud. Entonces, el utilitario hace un quiebro grácil de cadera,[47] se sube al bordillo,[48] te adelanta, entra victorioso en la estrechez. Corre, corre,

[26] **rabia**—enojo, enfado, o ira en gran medida
[27] **capa**—cantidad acumulada de una sustancia, como el polvo, que cubre una superficie
[28] desaforadamente—locamente; desmesuradamente
[29] en un santiamén—en un segundo; en poquísimo tiempo
[30] **concurso**—competencia
[31] frenéticos—exaltados; furiosos
[32] desorbitados—que parecen estar a punto de saltarse de sus órbitas
[33] engarabitados—aquí, tiesos, tensos; engarfiados
[34] escurrir—fluir
[35] **babas**—saliva que sale de la boca involuntariamente
[36] **comisuras**—puntos de unión de los labios
[37] **nuca**—sitio en el cuello donde se juntan la columna vertebral y la cabeza
[38] **estrépito**—ruido grande y desagradable
[39] algarabía—ruido producido por muchos sonidos o voces a la vez
[40] **volante**—rueda con que el chofer guía un automóvil
[41] aleta—aquí, guardabarros, guardafango de un automóvil
[42] utilitario—coche útil, pero modesto
[43] cochambroso—sucio, lleno de mugre
[44] **traspasado**—penetrado
[45] **ímpetu**—fuerza; movimiento impulsado
[46] de morro—enfadado; con rabia
[47] quiebro grácil de cadera—aquí, repentino movimiento de soslayo, realizado por el utilitario para escaparse del embotellamiento, subiéndose al bordillo
[48] bordillo—faja de piedra que forma el borde de una acera o banqueta

© Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company

mascullas[49] con la línea de los labios fríos, fingiendo gran desprecio: ¿adónde vas, *chalao*?[50] tanta prisa para adelantarme sólo un metro... Pero la derrota escuece,[51] inquieta. La calle adquiere ahora una fluidez momentánea, puedes meter segunda, puedes meter tercera, te **embriaga**[52] el vértigo de la velocidad. A lo lejos ves una figura negra, una anciana que cruza la calle con tembloroso paso. Pero tú estás intoxicado[53] de celeridad, no puedes remediarlo, sientes el retumbar[54] de los támtanes[55] de la caza del peatón y aprietas el acelerador sin la menor clemencia. Te abalanzas[56] sobre la anciana, la sorteas[57] por milímetros, la envuelves del viento de tu prisa: «Cuidado, abuela», gritas por la ventanilla; estas viejas son un peligro, un peligro te dices a ti mismo, sintiéndote cargado de razón.[58] Estás ya en la proximidad de tu destino, y los automóviles se arraciman[59] en los bordillos, no hay posibilidades de aparcar. De pronto descubres un par de metros libres, un milagroso pedacito de ciudad sin coche: pegas un frenazo,[60] el corazón te late apresuradamente. Los conductores de detrás comienzan a tocar la bocina: tócate las narices, porque no me muevo. Intentas maniobrar,[61] pero los vehículos que te siguen te lo impiden, se escurren[62] por el escaso margen de la derecha, te imprecan[63] al pasar. Tú atisbas con angustia el espacio libre, ese pedazo de paraíso tan cercano y, sin embargo, inalcanzable. De pronto, uno de los coches de la fila se detiene, espera a que tú aparques. Sientes una oleada de agradecimiento, intentas **retroceder**[64] al hueco, pero la calle es angosta y la cosa está difícil. El vecino da marcha atrás para facilitarte las cosas, aunque apenas pueda moverse porque los otros coches te rozan el trasero. Tu agradecimiento es tal que te **desborda**,[65] te llena de calor. Al fin aparcas y la fila continúa. Sales del coche, cierras la portezuela. **Experimentas**[66] un alivio infinito por haber culminado la gesta,[67] por haber cruzado la ciudad enemiga, por haber

[49] mascullas—murmuras; dices entre dientes
[50] chalao—chalado; chiflado; trastornado
[51] escuece—hiere; molesta
[52] **embriaga**—emborracha
[53] intoxicado—envenenado
[54] retumbar—gran ruido, como el sonido del trueno
[55] támtanes—tantanes; batintines; gongs
[56] Te abalanzas—Te echas encima
[57] sorteas—evitas atropellar
[58] cargado de razón—con todo tu derecho
[59] se arraciman—se aglomeran
[60] pegas un frenazo—te detienes súbitamente, pisando el freno con fuerza
[61] maniobrar—buscar salida con movimientos
[62] se escurren—se escapan
[63] imprecan—lanzan injurias; insultan
[64] **retroceder**—dar marcha atrás
[65] **desborda**—fluye inconteniblemente
[66] **Experimentas**—Sientes
[67] gesta—hazaña; proeza; hecho heroico

Enfoque en el estilo

Describe con una o dos palabras acertadas el tono del cuento a estas alturas.

Interpretar

¿Qué cosa se pone fluida? Ciertamente no la calle. Aquí se transfiere a la calle la fluidez que pertenece, ¿a qué otra(s) cosa(s)?

Identificar

Aquí se descubre un nuevo detalle acerca del personaje del cuento. ¿Cuál es?

Figuras retóricas

La metáfora aquí—el retumbar de los támtanes de la caza—, ¿en qué convierte al protagonista?

Analizar

¿Cuál es la ironía de lo dicho y hecho aquí? Describe brevemente en qué consiste.

© Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company

Enfoque en el estilo

Sigue intensificándose el cambio de tono que anotaste arriba. Subraya más palabras que, para ti, lo señalen.

Comprender

¿Dónde se encuentran el otro conductor y su coche ahora?

Comprender

¿Cómo reacciona el otro conductor cuando el protagonista se le acerca para darle las gracias? Subraya las palabras pertinentes.

Opinar

¿Cuáles son las posibles causas de su reacción?

Inferir

Apunta, en una o dos palabras acertadas, el juicio que forma el protagonista sobre el modo de reaccionar del otro.

Analizar

¿En qué consiste al fin la ironía del desenlace? Basa tu análisis en la reacción final del protagonista.

conseguido un lugar para tu coche; pero, fundamentalmente, te sientes aniquilado[68] de gratitud hacia el anónimo vecino que se detuvo; es una emoción tal que te quita las fuerzas, que te deja por dentro como flojo. Apresuras el paso para alcanzar al generoso conductor, detenido por el tapón[69] a pocos metros. Llegas a su altura, es un hombre de mediana edad, de gesto melancólico. Te inclinas sobre su ventanilla, te sientes embargado[70] de bondad; muchas gracias, le dices en tono **exaltado**,[71] aún tembloroso tras la batalla. El otro **se sobresalta**,[72] te mira de hito en hito.[73] Muchas gracias, insistes; soy el del coche azul, el que aparcaba. El otro palidece, al fin contesta con un hilo de voz: «Pero, ¿qué quería usted, que me montara encima de los coches? No podía dar más marcha atrás». Tú te azaras,[74] por unos segundos no comprendes, al fin, enrojeces: «Pero si le estoy dando las gracias de verdad, oiga, le estoy dando las gracias». El hombre se pasa la mano por la cara, abrumado,[75] y **balbucea**;[76] «es que... este tráfico, estos nervios...». Reemprendes tu camino, sorprendido. Y mientras resoplas[77] en el aire frío matinal,[78] te dices con filosófica tristeza, con genuino asombro: hay que ver lo agresiva que está la gente, no lo entiendo.

[68] aniquilado—liquidado; pero aquí, agobiado o rendido; como dándose por vencido
[69] tapón—aquí, embotellamiento de tráfico
[70] embargado—cargado
[71] **exaltado**—emocionado
[72] **se sobresalta**—se sorprende
[73] de hito en hito—directamente
[74] te azaras—te desconciertas
[75] abrumado—agobiado
[76] **balbucea**—tartamudea
[77] **resoplas**—respiras trabajosamente, como lo hacen los caballos
[78] matinal—de la mañana

© Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company